

VI.- VERDADES VARIABLES DEL SÍNTOMA

Voy a trabajar el concepto de "verdades variables" del síntoma. A partir de la clase pasada hemos entrado en la última parte de la enseñanza de Lacan, lo cual tiene sus *embrollos*. Voy a tratar de plantearlo lo más claramente posible pero, como después voy a explicar, hay algo en la enseñanza misma de esta última parte que está hecha del embrollo, incluso en la misma manera de transmitir de Lacan, lo cual nos va a llevar a embrollarnos y desembrollarnos.

Verdades variables es una manera de traducir un neologismo, una palabra inventada por Lacan en el Seminario 24 *"L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre"*. Justamente Lacan hace un juego de palabras en el mismo título del Seminario que permite varias lecturas posibles. Una podría ser: "La torpeza que sabe (o el fracaso) de la una-equivocación en el amor"; otra traducción posible podría ser: "Lo no sabido que sabe de la una-equivocación es el amor", pero no voy a detenerme en estas cuestiones. En dicho Seminario - que no está establecido por Miller pero del que circulan algunas traducciones -, en la clase del 19 de abril de 1977, que lleva por título *"Variedad del síntoma"*, Lacan utiliza la palabra *varité*, que es un neologismo que condensa varias significaciones. Fundamentalmente: *vèrité*, que quiere decir *verdad*, y *variété*, que significa *variedad*. En una sola palabra encontramos a la verdad y a la variedad, es decir, ya se ha visto afectada para Lacan, la misma palabra *verdad*. Entonces, no podemos pensar que el concepto que encontremos sobre la verdad sea el mismo que el que había hasta ese momento. Cuando aparece este término en el seminario, Lacan está desarrollando las relaciones entre el analizante y su analista, y comentado qué es lo que el analizante trata de decirle al analista. Dice: "...Siendo lo real en mi notación lo que es imposible de alcanzar. Lo que el analizante cree decirle al analista no tiene nada que ver, ya Freud se dio cuenta, con la verdad. El analizante dice lo que cree verdadero, lo que el analista sabe es que el analizante dice lo que cree verdadero, lo que el analista sabe es que el analizante no habla sino al costado de lo verdadero; que a lo

verdadero él el analizante, lo ignora. Freud - agrega Lacan- se imagina que lo verdadero es el núcleo de lo traumático. Unas líneas más adelante Lacan continúa "Habría que tratar, como lo enuncia Freud de ver sobre qué está fundado ese algo - que es el síntoma- que no funciona sino para la usura y respecto al cual se le supone la verdad - allí encontramos la frase donde está incluida la palabra *varité*- .Habría que abrirse a la dimensión de la verdad como variable, de lo que llamaré la **variedad** - **varité**- del síntoma". O sea, que en lugar de verdad utiliza una palabra que condensa *verdad con variedad*.

Verán que es bastante claro que la verdad, a partir de este momento, se ha vuelto variable. Lo que en la primera parte de la obra de Freud y también en la primera parte de la enseñanza de Lacan, era una relación clara entre el síntoma y la verdad; ya aparece cuestionada por Freud por la relación que percibió, aunque no lo explicita en estos términos, entre la verdad y el goce . Es así que al comienzo de la última parte de la obra de Freud, encontramos que la verdad tiene que ver con el goce, y que será lo que Lacan va a desarrollar, por ejemplo, en El Seminario 17, "El reverso del psicoanálisis" - del año 69/70, como *la verdad es hermana del goce*.

Esto es bastante claro en el ejemplo del discurso del histérico, allí donde justamente de lo que la histérica no quiere saber es de la relación que hay entre la verdad y el goce. Ella, o él - digo ella porque en general es así como Lacan se refiere a la histeria -, es una especie de militante de la verdad, pero en cambio nada sabe acerca de que esa verdad tiene una relación directa con el goce, con su goce. Es bastante claro, entonces, que al decir que la verdad es hermana del goce se invierte la relación que tenía la verdad con el goce, lo que va a implicar una nueva concepción de la verdad, del goce y del síntoma. En realidad es bastante difícil transmitir en una sola clase el concepto de verdad tal como Lacan lo sitúa. Hay que aclarar que Lacan toma este concepto de la filosofía y que la concepción de la verdad que va a ubicando cambia a lo largo de su enseñanza.

¿Cómo podríamos acercarnos a este concepto de lo variable de la verdad? En primer

lugar podríamos utilizar la frase que afirma que *la verdad es no toda*. Para entender el concepto de la verdad como no toda uno puede encontrar varios referentes en la obra de Lacan. Lacan nos dice *nada es todo*, situándose de este modo fundamentalmente contra lo que para Aristóteles en su lógica había sido el concepto de "para todos". Para abordar muy simplificada la idea del para todos en Aristóteles, podemos entreverla muy claramente en la estructura del silogismo. Por ejemplo

"Todos los hombres son mortales"

"Sócrates es un hombre"

" Sócrates es mortal."

¿Qué queda oculto en esta manera de enunciar la cuestión? ¿Es verdad esta proposición? Desde el punto de vista de la lógica aristotélica esta proposición es verdadera. Pero en verdad es falsa, dado que Sócrates no murió porque era un hombre y, por lo tanto, mortal - que desde cierto punto de vista es verdadero- sino que Sócrates murió por sostener una posición que justamente iba contra la lógica del "para todos". Entonces, decir que murió porque era hombre, lo cual vale para todos los mortales, no explicita la particularidad de la muerte de Sócrates. En este sentido, por ejemplo, las fórmulas de la sexuación, que están desarrolladas en *El Seminario 20*, "Aún", se oponen al "para todos" aristotélico, al menos en dos sentidos.

Lacan está realizando un pasaje del concepto de inconsciente como verdad al concepto de inconsciente como saber. Estos años del 70 al 74, esta etapa de la enseñanza de Lacan que es anterior a los nudos, anterior a "RSI" - aunque por supuesto encontramos anticipaciones de la topología -, se corresponde con los seminarios en los que predomina la lógica, y la lógica tiene que ver con el inconsciente como saber. Este viraje del inconsciente como verdad al inconsciente como saber es contemporáneo de la valoración en la enseñanza de Lacan del *matema*, porque se acentúa algo que no va a tener que ver con el hablar sino con el escribir. Este escribir no es literario sino que es

un intento de Lacan de acercarse a la lógica del saber científico. Diríamos que es la adopción para el psicoanálisis de la forma lógica del saber científico. Por lo tanto, las fórmulas de la sexuación son el matema, la escritura en fórmulas del *no hay relación sexual*. Esta forma es la verdad de la castración. Pero a su vez este matema es una escritura que denuncia la imposibilidad de escribir la correlación, la proporción sexual. Si no hay proporción sexual, si no hay correlación, no pueden ser iguales la fórmula que corresponde al lado 'hombre' y la fórmula que corresponde al lado 'mujer'; si fueran iguales, entonces habría correlación sexual.

El lado 'hombre' de las fórmulas es el lugar donde Lacan trabaja la lógica del todo y la excepción, o sea, que hay uno que se excluye del para todos. Para todos existe la función fálica pero hay uno que se excluye a esta función. Este uno que se excluye de la función es, al modo de pensarlo de Freud, el padre de la horda, que no está afectado por la castración. Pero lo que me interesa remarcar es que esta lógica del todo y la excepción invierte el planteo de Aristóteles. En Aristóteles partíamos del universal para llegar al particular, de "todos los hombres" para llegar a "un hombre". A la inversa, aquí partimos de la excepción, de uno que se excluye del todos para fundamentar al todos. Para fundamentar que todos los hombres están en la función fálica, o que para todos los hombres se cumple la función fálica, tenemos que demostrar que hay uno para quien no se cumplió. Es exactamente el planteo inverso al de Aristóteles.

La función del padre, la función fálica, se funda justamente en que haya una excepción, hay uno para quien no se cumple esta función, y es porque éste se excluye que la función se cumple para todos los demás. Es el padre del mito de "Tótem y tabú", y la lógica por la que el asesino del padre de la horda, realizado por los hermanos que se unen entre sí, funda el concepto de obediencia retrospectiva que es el origen de la ley del padre y de la prohibición del incesto. Retrospectivamente al asesinato del padre, esta ley rige "para todos". Entonces, esta relación inversa a la que encontramos en Aristóteles es la que podemos situar del lado "hombre" de las fórmulas de la sexuación, en donde lo que está trabajado es la relación entre el todo y la excepción.

Del lado 'mujer' - lado derecho de las fórmulas- se trata de que las mujeres justamente están en la función fálica pero están como *no todas*. Todas están en la función fálica pero no lo están del todo. Están como no-todas, porque hay otra parte de ellas que se relaciona con otro goce, con un goce que no es el fálico, que es el Otro goce, el goce femenino. Ellas tienen, entonces, acceso a Otro goce que el fálico. Esto nos interesa porque es otra manera de ubicarse en el *no todo*.

El lado hombre y el lado mujer de las fórmulas de la sexuación son dos maneras de demostrar el ir contra el para todos. Del lado hombre, también podríamos decir que está borrado el *pathos*, la particularidad; el hecho de que un hombre llamado Sócrates no murió por ser hombre - aunque esto sea cierto- sino por oponerse al amo. Este tema se puede trabajar en *la Apología de Sócrates* o en el *Fedón*, de Platón.

Es muy difícil ir contra el todos, puesto que hay una tendencia a ir hacia el todos. Otra referencia que se puede tomar es, por ejemplo, la única clase del "seminario inexistente" sobre "Los Nombres del Padre" - inexistente porque Lacan dio una sola clase, ya que coincidió con su expulsión de la IPA y no llegó a dar el seminario ese año- que es anterior a El Seminario 11; suelo llamarlo "Seminario 10 y 1/2", a la manera de Fellini con 8 y 1/2, porque en realidad es una sola clase entre los Seminarios 10 y 11. En esa clase Lacan dice que Freud se opone a la idea del "para todos" que va desde Aristóteles a Hegel, pasando por San Agustín y la escolástica. Si bien para Freud hay algo del "para todos" en relación a la cuestión del padre, por otro lado se sitúa contra el "todo", se ha rebelado contra el "para todos" de Aristóteles y del mismo Hegel, porque Hegel, si bien comienza cuestionando el "para todos", arriba a la idea del saber absoluto, como otra de las formas del "para todos". Si hubiera que situar a Freud en relación a un filósofo, Lacan afirma que Freud, se coloca del lado de Kierkegaard por toda su teoría sobre la falta y la angustia, estaría entonces más cerca de Kierkegaard que del "para todos" que va de Aristóteles a Hegel.

Otro sesgo que Lacan va a seguir para ubicar el concepto de verdad - más adelante en su enseñanza -, es el concepto de verdad de Heidegger. Para Heidegger la verdad es

descubrimiento. A partir de este concepto de la verdad como descubrimiento, que - dicho de un modo muy simple- es un elemento de la existencia, cambia el concepto de verdad en la historia de la filosofía. Hay un antes y un después de Heidegger con respecto al concepto de verdad.

De algún modo, Lacan se acerca a Heidegger con el concepto de la verdad como descubrimiento en su teoría de la interpretación, tal como aparece en los años 70. Si la interpretación como verdad es descubrimiento, no apunta a un sentido de la verdad como toda o como absoluta, sino que apunta a producir un descubrimiento. En ese sentido, Lacan nos dirá que la interpretación es como un oráculo que el analizante debe descifrar. El analizante sería entonces el verdadero *intérprete del analista oracular*. Voy a dar un ejemplo que he tomado de la clínica del pase. Un día un analizante ya cerca del fin de análisis-porque esto después lo va a relatar en su testimonio como AE- cuenta en su análisis que lo peor que él podría imaginarse en relación a su pareja le ha ocurrido, o sea, lo peor realizado. Lo que él más temía, lo peor que se podía imaginar, le ha ocurrido. Y el analista dice solamente: "Ya lo sabía", e interrumpe la sesión. Es todo lo que dice el analista y el analizante se va perplejo. ¿Qué quiso decir el analista? ¿Quién lo sabía? Lo sabía el analista, lo sabía el analizante, porque tiene una estructura de oráculo. A partir de esto, no en ese momento, no a la manera del relámpago pero, en cierto modo, esta frase descubre que el analizante ya tenía este saber, que el analista ya lo sabía porque su analizante ya lo sabía. Ese saber que el analizante ya tenía, y del que a la vez no quería saber que sabía, se refiere a la inercia de su modo de gozar, es decir que él iba a buscar que le ocurriera con su pareja lo peor porque en ese peor también estaba para él lo mejor, lo mejor en el sentido del goce.

Allí donde Lacan juega con las palabras *dire* y *pire*, "decir" y "peor", podemos corroborar cómo en el decir está vehiculado también lo peor en el sentido del goce. Es decir, ese "peor" que estaba en el decir del analizante lo iba a llevar a repetir con su *partenaire* este encuentro con el goce. Su modo de gozar, que era para él lo peor, era también lo que buscaba siempre en tanto era el modo de goce que conocía como pura repetición.

La interpretación aparece así como verdad descubridora, como descubrimiento, es decir, oracular, mostrando que hay una verdad que es hermana del goce y el estilo de repetición que hay en el modo de goce.

En la clase del 10 de febrero del 76, del Seminario anterior a "L'insu..." que es "Joyce el síntoma" - en la versión que circula la clase se titula "Los embrollos de lo verdadero"-, Lacan plantea que las relaciones entre lo real y lo verdadero son muy ambiguas en Freud. A partir de este momento podemos empezar a pensar en las relaciones entre lo real y la verdad, porque hasta ahora hemos venido trabajando las relaciones entre lo real y lo simbólico, es decir, la verdad como estructura de ficción la verdad como significante; ahora estamos pensando si lo verdadero tiene alguna relación con lo real y ya no con lo simbólico. Lacan dice en esa clase: "Las relaciones entre lo verdadero y lo real son muy ambiguas en Freud. Es ahí donde se levanta la crítica con lo verdadero, porque ¿qué es lo verdadero sino lo verdadero real? Y ¿cómo entender el ech de Heidegger?" - ech es la palabra en alemán que corresponde a verdad y también a autenticidad. Subrayo esta referencia porque en ella Lacan cita a Heidegger. No siempre que Lacan habla de un filósofo lo cita, la mayoría de las veces da por sentado que nosotros sabemos de quién está hablando, pero en este caso lo menciona. Esta referencia es interesante, porque hasta ahora lo que venía demostrando en mi desarrollo es el punto en el cual Lacan está con Heidegger. Está con Heidegger en la verdad oracular, en la verdad como descubrimiento. Ahora se presenta el punto en el cual no está con Heidegger. "Como distinguir - dice Lacan- lo verdadero de lo falso", y continúa afirmando que Heidegger confiesa allí su fracaso porque la solución que encuentra a la teoría de la verdad es que la verdad es verdadera cuando es auténtica - o sea que se trata de la corriente existencialista -; hay en Heidegger una relación entre la verdad y lo auténtico y ese es el punto que Lacan objeta, puesto que no le interesa lo auténtico. Lacan buscará lo verdadero de la verdad en lo real.

Llegados a este punto, es necesario decirles que la mejor palabra para definir la última parte de la enseñanza de Lacan es embrollo. J.-A. Miller en la conferencia inaugural del Instituto Clínico de Buenos Aires, titulado "El ruseñor de Lacan" parafraseando un escrito de Borges que se llama "El ruseñor de Keats" ubicó esta cuestión. Miller retomó lo que Borges en tu texto, refiere de un poema de Keats donde Keats dice que el ruseñor que él escuchaba era el mismo ruseñor que escuchó Shakespeare. Borges plantea, entonces, que filósofos y pensadores se han encontrado comentando que Keats confundió la clase con el individuo. El ruseñor que Keats escuchó era de la misma clase que el que escuchó Ovidio, pero no podía ser exactamente el mismo. Sin embargo Borges se siente inclinado a pensar que sí que se trataba del mismo ruseñor y que Keats tenía razón. Entonces Miller se preguntaba quien tenía razón. Tiene razón Keats y tiene razón Borges porque el ruseñor no es un ser hablante. El individuo representa bien a la clase. Un ruseñor representa bien la clase de todos los ruseñores. Pero un sujeto no representa bien la clase de todos los sujetos. Un ser hablante no es igual a otro ser hablante. Un histérico no es igual a otro histérico y un obsesivo no nos dice la verdad sobre otro obsesivo.

Esto es lo que sostiene Lacan en la "Introducción a la edición alemana para un primer volumen de los Escritos" cuando plantea que "*no hay sentido común de los síntomas*" porque no vale saber el sentido común de los síntomas para explicar a un histérico. Esa es la diferencia entre un ruseñor y un ser hablante.

Retomo el tema de la verdad.-

Lacan nos dice en *Radiofonía* que la verdad miente, miente porque es no toda, lo que se refiere al medio decir de la verdad, ya que el significante es heterogéneo a lo real, no logra recubrir lo real.

Podríamos decirlo de otra manera. El significante no recubre el goce, no agota todo el goce. El sentido no recubre el goce. Lo real del goce es una respuesta a los embrollos de lo verdadero, y lo verdadero no conduce a la verdad ni la autenticidad sino a lo real, en tanto la verdad es hermana del goce.

En *el* Seminario 8 "La transferencia" Lacan trabaja el ejemplo de Sócrates en *El Banquete* y lo llama Sócrates "el histérico" porque Sócrates sabe mucho sobre el deseo y sobre el deseo del Otro. Tanto que, cuando Alcibíades le hace su declaración de amor, Sócrates le dice "no es conmigo Alcibíades, es con Agatón". Esta es la ventaja que Sócrates tiene sobre Alcibíades, sabe que el deseo es el deseo del Otro. Pero Alcibíades tiene una ventaja sobre Sócrates y es que Sócrates no sabe sobre el goce,

no sabe que su boca es de carne y eso es lo que le hace notar Alcibíades. El histérico ignora la relación de la verdad con el goce aunque sabe mucho sobre el deseo del Otro. Es mi intención relacionar la variedad con la verdad y vincular los embrollos de lo verdadero (Seminario 23, "Joyce el síntoma") con "Las verdades variables de "L'insu". El síntoma pues, no es ni verdadero ni falso, el síntoma es real.

Enumeremos las contradicciones a las que nos obliga este concepto de verdades variables que son:

Verdades variables del síntoma, verdades variables del fin de análisis, verdades variables del fin de la enseñanza de Lacan.

Como incidir, entonces, a pesar de lo dicho, a partir de los efectos de sentido en un real sin sentido.

Lo único real del sentido es el síntoma.

Hay un punto de real en lo simbólico que es la angustia y hay un punto de simbólico en lo real que es la mentira. ¿El psicoanálisis es una estafa?

El punto de real en lo simbólico es el más conocido en nuestra experiencia.

Todo el artículo de Freud "Lo siniestro" está basado en estos puntos en los que lo real aparece en lo simbólico. Todas las experiencias de las llamadas premoniciones corresponden a esa presencia de lo real en lo simbólico. Es el ejemplo del hombre de las ratas. Podemos ubicar el episodio en el que va a un balneario que solía frecuentar; el año pasado había logrado tener un affaire amoroso con la mujer que se alojaba en la habitación de al lado. Pero esta vez, se aloja en la misma habitación y al lado hay un viejo. Y piensa; "¡ojalá se muera!" y el viejo se muere. "Mi pensamiento lo ha matado". Le apareció un punto de real en lo simbólico, efecto de siniestro produce angustia.

Más complicado es el punto de lo simbólico en lo real. Lacan ubica allí el síntoma entre angustia y mentira, ente lo que miente siempre y lo que engaña jamás.

El síntoma es la respuesta del sujeto a lo traumático de lo real. A lo que no puede responder, sino sintomatizándolo.

¿Cuál es la relación entre el síntoma en la última parte de la enseñanza de Lacan y la

obra de arte?

En la obra de arte hay un mentir verdadero. Si el sujeto padece su síntoma y no puede hacer más que repetirlo no hay ninguna creación. El artista es capaz de inventar algo con su particular respuesta a lo real.

Se trata de que un sujeto, en el fin del análisis que pueda crear y no sólo repetir. Saber hacer con el síntoma algo que no sea sólo repetir. Saber hacer allí con el síntoma.

PAGE 1

PAGE 43